

sa en su plan, maravillosa en su principio, sabia en su desarrollo, y sublime en su término.

Bien podríamos decir con el Rey David:

“Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.”

.....  
 “Dió saltos como gigante para recorrer el camino.”

“Su salida es de la una extremidad del cielo, y corre hasta la otra extremidad de él.”<sup>1</sup>

¡Cuánta justicia, cuánta verdad no encierran estas palabras del Rey-Profeta.

Pasemos luego á hablar separadamente de ese sexo débil y falto de virilidad intelectual, pero lleno de corazón y sentimientos dulces, llamado *Mujer*.

El lector nos perdonará si en cada materia que vamos tratando, dejamos vacíos que la brevedad de este libro no nos permite llenar cumplidamente, tal como nosotros lo deseamos.

<sup>1</sup> Psalmo XVIII.—1-6-7.

## IV

### LA MUJER.

Una madre vale mas que mil padres, así como el campo vale mas que la semilla.

MANQU.—XI—52

**D**IFÍCIL, difícilísimo en extremo es tener que tratar una cuestión de la importancia y gravedad de la presente.

Cuestión que tiene en sí un roce directo y especial, nada menos que con la MUJER.

¿Quién es aquel que pueda explicar satisfactoriamente lo que es la Mujer?

¿Quién puede precisar á punto fijo lo que esta significa en la balanza de la creación?

Seguramente nadie, pues solo AQUEL que rige los destinos de la obra aun no concluida del Universo, es quien puede resolver estas cuestiones, sin temor de equivocarse en sus respuestas.

A lo mas que podemos llegar es, á decir que la *Mujer*



es uno de aquellos seres que por su misma incomprensibilidad se identifica con Dios.

La Mujer es la base indispensable de la familia.

La Mujer es la piedra fundamental de la humanidad.

Mejor dicho, la mujer es la primera piedra del Universo.

La Mujer es la mas brillante página que el dedo Dios haya trazado en el interminable libro de la naturaleza.

Página es en la cual se leen los mas nobles y elevados sentimientos.

Y cada uno de estos sentimientos — hijos del corazón — es llevado por la mujer hasta lo mas acendrado, hasta lo mas noble y hasta lo mas sublime de la pasión.

Si Dios es  $SER \times SER$ , la Mujer es  $SER + SER$ .

Por lo tanto, la Mujer abraza toda la poesía, toda la grandeza, toda la sublimidad de ese armonioso y admirable conjunto que compone la CREACION, obra la mas bella y que revela toda la Omnipotencia de un Dios sabio, justo y perfecto por excelencia suprema.

Considerando á la Mujer bajo el aspecto psico-fisiológico, veremos en ella desde luego que sus afecciones son mas delicadas y mas sentidas que en el hombre.

Sus instintos son mas sagaces y mas penetrantes.

En cambio su inteligencia es mas débil.

Sin embargo, á la Mujer la vemos resolver cuestiones árduas en un instante, en un momento y con una precision y exactitud tales, que el hombre jamas haria, no solo en un instante, mas ni en un tiempo indefinido.

Por esto podemos decir que la Mujer es *repentista* por carácter, puesto que sus decisiones son repentinas é inesperadas.

Oigamos lo que respecto á la Mujer asienta el sabio Alexandro Mayer, médico del Hospicio Imperial de los Quinze-Vingts, en su profunda y filosófica obra titulada: *Des Rappports Conjugaux*.—Paris-1860.

“La anatomía demuestra que las partes anteriores del cerebro — asiento de las facultades intelectuales — están menos desarrolladas en la Mujer que las partes posteriores, las cuales corresponden á las cualidades afectivas, á los instintos y á las inclinaciones.

“Lo que distingue, pues, á la Mujer, es el sentimiento; lo que caracteriza al hombre, es la razon.

“La Mujer es mas pequeña de cuerpo y menos robusta que el hombre. La debilidad de la Mujer se halla lo mismo entre los salvajes que entre los pueblos civilizados. El tejido celular es mas abundante en la Mujer, lo cual prueba que su desarrollo personal está retardado aún y menos avanzado, porque debe dar lugar á otras producciones. Lo que ella pierde respecto á fuerza lo gana en belleza, porque á consecuencia del tejido celular se levanta la piel produciendo esas suaves inflexiones y esos contornos tan graciosos que seducen nuestras miradas. Dicho tejido tiene la propiedad de realizar la voluptuosidad de los movimientos y de lubricar los órganos de la locomoción. Si el cerebro se halla mas desarrollado en el hombre que en la Mujer, en esta vemos mucho mas desarrollada la médula espinal.

“La Mujer vive generalmente mas largo tiempo que el hombre, no obstante su debilidad; ella cria mas sangre; pero en cambio el hombre produce mas pensamientos. En la Mujer es mas rápida la circulación y mas violenta la acción de los órganos respiratorios. Su existencia la



consagra á la conservacion material de la especie. Si el hombre inicia la generacion y representa el principio animador y activo, la Mujer da los elementos materiales y trabaja mayor tiempo y con mas pena en la elaboracion del acto progenitor. La Mujer emplea su mas florida edad en la propagacion y nutricion de la especie. En ella tienen una influencia mas marcada que en nosotros los órganos de la generacion. Las sensaciones que dimanen de este acto, conmueven profundamente todo su ser y atormentan su existencia. No podemos imaginar aún, bajo qué relacion y hasta qué punto el cerebro y los demas órganos se hallen en la Mujer bajo la dependencia del útero. Desde que el útero se halla enfermo, ó tan solo en un orgasmo fisiológico, toda la economía se trastorna, sucediendo á veces tambien que cuando tiene lugar una alteracion grave en otro punto del cuerpo, el útero se resiente. Por esto se dice que el útero es uno de los polos de la organizacion femenina, quedando el alma sometida á su direccion. El hombre no tiene para la progenie una ternura y un tacto tan fino como la Mujer. El padre está ligado por simpatias morales á su hijo; la madre ama al hijo como fruto de sus entrañas, como lo mas puro de su sangre, como su vida. En el hombre la sustancia del cerebro tiene mas consistencia, mas densidad; en la Mujer es mas blanda y mas voluminosa. En estas diferencias orgánicas, reside la causa porque la Mujer es mas susceptible de excitabilidad que el hombre, y este es mas recogido y mas apto para reflexionar, que ella.

“La Mujer presenta todos los caracteres del temperamento nervioso. Extrema en el bien, lo es tambien en

el mal; ella es inconstante, movable, vacilante é irresoluta; ella pasa del amor al odio con una prodigiosa facilidad; en fin, ella está llena de contradicciones y de misterios. Capaz de las acciones mas heróicas, no retrocede tampoco ante los crímenes mas atroces y horrosos. En sus venganzas es una fiera de las mas terribles.

“Los celos trasforman á la Mujer en una furia. Las conmociones populares, los terrores supersticiosos, la embriaguez de la política, se propagan entre las Mujeres como un incendio. En la Mujer dominan el sentimiento, el instinto y la maternidad. El mundo material subyuga á la Mujer. Ella es mas piadosa que el hombre. Su corazon es un santuario que el hombre de bien respeta siempre. La dulzura de carácter propia de la Mujer, corrige la rudeza de nuestras costumbres.”

Todos estos pensamientos de Mayer son hijos de la observacion, y creemos que nadie habrá que los desmienta.

Nosotros — no ha mucho tiempo<sup>1</sup> — deciamos lo siguiente respecto á la Mujer :

“Tanto, tanto se ha hablado, tanto se ha escrito sobre la MUJER, que nos seria materialmente imposible el decir algo nuevo acerca de ella.

Estábamos resignados ya á dejar estas páginas en blanco, cuando una noche, con grande sorpresa nuestra, nos hemos encontrado en el bolsillo un pliego cerrado y timbrado con los sellos del Infierno.

No sabemos quién lo trajo ni quién lo puso ahí; pero antes advertiremos al lector que esa misma noche ha-

<sup>1</sup> EL LIBRO DE SATANÁS.—México.—1899.



biamos implorado el auxilio del encantador Freston, del mágico Merlin, de la Sibila de Cumas, de Mercurio Trimegisto y de cuantos mágicos hay en el mundo.

Esta invocacion no tenia mas objeto que suplicar á dichos señores, que nos inspirasen en materia tan árdua.

Hénos, pues, con el mencionado pliego en la mano, y despues de haberlo abierto, hemos encontrado los siguientes apuntes firmados por Satán, en pleno consejo de Diablos.

Sin embargo de estas seguridades, nosotros no respondemos de su autenticidad, por el solo hecho de no haber visto quién lo puso en nuestro bolsillo.

Decia así:

### LAGUNA ESTIGIA.

Agosto 24 de 1869.

Mi fino y querido amigo Adolfo:

NOS, tenemos mucho placer en dirigirte las presentes mal zurcidas líneas, con el objeto que en ellas verás.

Deseas escribir algo sobre la MUJER, pues VAMOS á darte los siguientes apuntes, que CREEMOS te servirán para algo.

La Mujer es el mas hermoso de los séres de la creacion.

El mas bello.

El mas puro.

La Mujer es la verdadera inspiracion de Dios.

Y Dios puso en ella todas sus complacencias.

Sin la Mujer, el hombre nada seria en la tierra.

Así lo comprendió el Criador cuando dijo para *inter se*, que no era bueno que el hombre estuviese solo.

Adam sin Eva, parecia á Dios una obra trunca.<sup>1</sup>

Y para llenar esta necesidad, que al mismo Dios pareció tan indispensable, formó á la Mujer.

No para regalo del hombre, sino para que fuese su compañera en el amargo tránsito de esta vida.

Por esto le dió todos los encantos, toda la belleza, todas las gracias que en ella vemos.

La Mujer es el faro, es la luz que guía al hombre en todas y cada una de sus acciones.

En la Mujer está ese noble sentimiento y tierno á la vez, que llamamos AMOR.

El hombre tambien ha comprendido todo lo que ella vale.

Desde los tiempos mas remotos, se ha levantado á la Mujer un altar en donde la humanidad ha tenido que adorarla, si no por deber sí por deferencia.

Adoracion que bien merece, porque es la mejor y mas perfecta de las obras del Omnipotente.

La mas grande, si se nos permite decirlo así, porque ella fué el complemento de la creacion.

Ella es la Sultana del UNIVERSO.

En donde quiera que se encuentre una Mujer, ahí están la vida y la felicidad.

La dicha suprema, el ensueño mas puro de la vida.

Sin la Mujer, volvemos á repetir, el hombre nada seria en la tierra.

<sup>1</sup> Esto es, le parecia incompleto el hombre sin la hembra, porque para Dios el hombre era el *labrador*, y era preciso, pues, darle un *campo* en que ejercitase sus fuerzas psico-fisiológicas.



Por ella se emprenden los mas rudos trabajos.  
 Por ella las acciones mas sublimes se llevan á cabo.  
 En ella tambien están depositadas las mas tiernas  
 afecciones del corazon.

Cuando una Mujer ama, puede asegurarse sin vacilar  
 que ella siente el amor con toda su fuerza, con toda su  
 grandeza, con toda su abnegacion.

La Mujer nació para el Amor.

El Amor existe para la Mujer.

Son dos principios incontrastables que nadie pondrá  
 en duda.

Eloisa amando á Abelardo, es una prueba de lo que  
 acabamos de decir.

¿Quién no recuerda aquellas sublimes expresiones,  
 aquellas sentidas palabras que dirigia á Abelardo, cuan-  
 do por sus votos de religion les era imposible unirse?

“ ¿Qué es el cielo viviendo tú en la tierra?  
 .....

¿Qué vale que mi voz ciertos momentos  
 El olvido pronuncie en apariencia,  
 Si amor, y nada mas constantemente  
 Profiriendo está el alma con firmeza? ”

¡Cuánta, cuánta abnegacion dejan ver estas exclama-  
 ciones arrancadas por el dolor de esa pasion!

La Mujer que ama, todo lo sacrifica á su amor.

Este sacrificio es sin duda el mas acepto á Dios.

Porque es hecho por el amor, y el amor es la emana-  
 cion de Dios.

La Mujer jamás dejará de ser la fuente de la mas dul-  
 ce inspiracion.

De la mas tierna, de la mas ardiente.

Todos los poetas la han cantado.  
 Y en todas partes se la ve brillar como la luz del sol.  
 La Mujer es el centro comun de todas las afecciones  
 de la humanidad.

Nada hay que no sea hecho por la Mujer.

Testigo de ello es esa misma humanidad que á cada  
 momento invocamos.

¿Por quién existe esta, sino por la Mujer?

¿Quién es aquel que no haya sentido en su pecho una  
 dulce emocion, una vaga inquietud que lo aduerme en  
 ilusiones, en placeres y en venturas, al ver la faz ange-  
 lical de una Mujer?

Todavía mas.

¿Quién es aquel que en los ensueños de su infancia,  
 en sus horas de inocencia y en sus tiernos y puros pen-  
 samientos, no ha acariciado en su mente, no ha soñado  
 con la imágen de una Mujer?

Nadie, absolutamente nadie.

Porque nadie existe sin corazon, sin alma.

¡Cuán insensatos parecen aquellos que acusan á la  
 Mujer de ser el origen de la maldicion del Eterno sobre  
 la raza humana!

¡Cuán necios los que la acusan de haber sido la cau-  
 sa del pecado original, cuyas funestas consecuencias aun  
 hoy palpamos y resentiremos hasta la consumacion de  
 los siglos!

Estos tales no han reflexionado, no han analizado los  
 hechos.

Ven las cosas en globo, sin determinar las causas.

Solo atienden á los efectos.

¿Quién será mas culpable, Eva cediendo á las astu-



cias de la serpiente, ó Adam dejándose creer de las palabras de Eva?

La respuesta es mas clara que la luz del dia.

Eva es inocente, porque no hizo sino lo que toda otra Mujer hubiera hecho en su lugar.

Esto es, ceder en fuerza de su debilidad, al engaño.

Culpa no era de ella, sino de su organizacion.

De su constitucion.

De su ser.

Nadie ha puesto en duda aquella verdad, reconocida de todo el mundo, que la Mujer es débil por naturaleza.

Verdad demostrada por la experiencia de siete mil y tantos años.<sup>1</sup>

Desde que el mundo fué formado.

Mas Adam<sup>2</sup> si era culpable, porque él estaba dotado de un espíritu reflexivo y de una fuerza de inteligencia tal, que jamas disculparán su crimen.

Él pudo muy bien haber hecho conocer á Eva los engaños de que ella era victima.

Entonces ¿para qué esa penetracion? ¿para qué esa superioridad que tenia sobre la creacion?

Por lo dicho, vemos que el hombre es quien tuvo la culpa del pecado original.

A él solo debe imputársele el crimen.

¿Por qué inculpar á la Mujer?

El hombre, injusto como es siempre, se lava las manos descargando toda su falta sobre la criatura mas débil.

<sup>1</sup> Ya en el capítulo anterior hemos probado que el mundo no tiene esa edad, deducida de los libros de Moisés de Levi.

<sup>2</sup> Tambien en cuanto á la personalidad de Adam, hemos explicado qué interpretacion puede admitir, pues que Adam significa *cielo* y no el nombre del primer hombre, así como *Heva* ó *Eva*, quiere decir *madre de los hombres*, para significar con ello que la Mujer es el punto de partida indispensable para la humanidad.

Se atiene á esta misma debilidad, porque sabe que no se le ha de contradecir, y que la Mujer tiene que callar ante la fuerza brutal del hombre.

No faltan algunos que han defendido á la Mujer, pero estos son raros.

Rarísimos.

¡Cuán ingratos juzgamos á aquellos que sin considerar que á la Mujer deben lo que son, solo se ocupan en deturparla!

Estos tales bien merecen el nombre de monstruos, y quien no obedece á los instintos de la gratitud, debe borrarse del catálogo de la humanidad.

Los poetas, esos hijos de la inspiracion, esos hermanos de la idealidad y del sentimiento, adoran á la Mujer, porque saben comprenderla.

Su corazon no siente sino respeto y amor por ella.

Ellos son los que mas han combatido la idea vulgar de querer dominar á la Mujer solo porque lo es.

Ellos son los que la han identificado con Dios.

Con la naturaleza.

¡Benditos ellos!

Sí, porque la mejor y mas noble causa que puede defenderse, es sin duda la de la MUJER.

La mayor prueba que puede darse á un Atheo de la existencia de Dios, es enseñarle una Mujer.

Los sentimientos mas puros, los mas sublimes están en ella.

Si ríe, ¡cuánta gracia no se deja ver al través de su sonrisa!

Si llora, ¡cuán conmovedoras y tiernas nos parecen sus lágrimas!



¿Quién es aquel que puede resistir al llanto de una Mujer?

Si ama, entonces nada hay que pueda igualar á ese sentimiento tan dulce que abriga en su corazon.

¡Cuánta abnegacion y cuánta grandeza de alma hay en la pasion de una Mujer!

Ella lo sacrifica todo por su amor.

Todo lo vende: su belleza, su honor,

Pero jamas su corazon.

Este siempre lo conserva virgen y puro á aquel á quien lo ha dado.

El fango de la prostitucion parece que mas lo depura.

¿Que le importa la sociedad?

Nada.

Nunca es mas hermosa una Mujer que cuando ama.

Porque su amor toca á lo imposible.

¿Y el hombre, cómo paga estos sacrificios, estos arvanques inmensos del corazon?

Nadie ignora cómo: con el desprecio, con la burla, con la indiferencia, con la infidelidad.

La sonrisa del hombre es un velo con que cubre su falsedad.

Sus lágrimas son comedia.

Sus juramentos y promesas, humo.

Si estas son cualidades y no defectos, desde luego protestamos contra ellas, y no las ambicionamos.

.....

Deben de confundirse y llenarse de vergüenza los que reniegan de la Mujer.

A esos que por todos los medios quieren deturparla.

Quien tal hace, no debe haber conocido madre.

Decid, ¿acaso el amor de un hombre para con sus hijos es tan tierno y tan inmenso como el de la Mujer que los ha concebido y alimentado en su seno?

Decid, ¿quién es aquel que enamorado no haya sentido en su pecho nacer la santa inspiracion?

Orfeo hacia vibrar las cuerdas de su cítara mas dulces que los zéfiros, solo por Eurídice, y por ella bajó entre nosotros.— No se olvide que esta carta nos fué dirigida por Satanás.—

El Dante, por Beatriz, se sintió poeta, y cantando nuestro Infierno legó su nombre á las futuras generaciones, quienes jamas lo olvidarán.

Y el Petrarca, ¿por quién se inmortalizó sino por Laura de Noves, esposa de Hugues de Sade?

Lós pinceles de Rafael jamas fueron tan delicados como cuando se hallaba frente á frente de la Fornarina.

¿Y á quién debe Murillo su gloria sino á Blanca?

Por Teresa hizo Espronceda resonar su lira, tan armoniosa como el canto del querube.

Y asi mil y mil genios lo han sido nada mas que por la Mujer.

¿Y qué decimos?

¿Tú mismo, Adolfo Isaac, no eres una prueba de ello?

¿No es una Mujer— que para tí llamaré ANGEL DESCONOCIDO— quien ha inspirado tus obras?

¿No son por ella y para ella, tu alma, tu vida y tu pensamiento?

La Mujer ha sido siempre la fuente de todas las acciones heróicas.

Judith de Betulia, Arthemisa de Halicarnaso y Juana



d'Arc y Arria, esposa de Poetus, son ejemplos imperecederos de lo que vale la Mujer en este punto.

Como Mujeres de sentimiento, la historia nos enseña á Safo, á Lucrecia, á Corina, á Arthemisa, reina de Caria, á Mad. Staël, á Mad. Cottin.

La Mujer, repetimos, ha sido criada para hacer la felicidad del hombre sobre la tierra.

Y no ha faltado, sin embargo, quien haya escrito contra ella.

El inmortal Lope de Vega, Carpio, llamado el Fénix de los Ingenios, la consideraba como una espada de dos filos al escribir el siguiente soneto:

“ Es la mujer del hombre lo mas bueno;  
Es la mujer del hombre lo mas malo;  
Su vida suele ser, y su regalo;  
Su muerte suele ser, y su veneno.

Es vaso de bondad y virtud lleno;  
Á un áspid libio su ponzoña igualo;  
Por bueno al mundo su valor señalo;  
Por falso al mundo su valor condeno.

Ella nos da su sangre, ella nos cria:  
No ha hecho el Cielo cosa mas ingrata;  
Es un ángel, y á veces una harpfa.

Tan pronto tiene amor, como maltrata:  
Es la mujer, en fin, como sangra,  
Que á veces da salud, y á veces mata.”

Y Espronceda decia tambien en su poema del *Diablo Mundo*:

“ La mujer y las flores  
Son parecidas;  
Mucha gala á los ojos  
Y al tacto espinas.”

Perdon pedimos á estos caballeros si nos atrevemos á decir que tenían poca filosofia, y que solo por una reprehensible rutina trataban de zaherir al mas hermoso, al mas bello y al mas delicado de los seres creados.

Decir que la Mujer es del hombre lo mas bueno, es un hecho incontrovertible; pero decir que “es la Mujer del hombre lo mas malo,” no pasamos á creerlo.

Si el abuso que el hombre hace del mas grandioso y preciado don que el Criador le concedió, es la causa de sus males, ¿por qué inculpar á la Mujer?

¡Ah! lo hemos dicho ya, porque es mas débil que él, y ella tiene que doblegarse ante la ley del mas fuerte.

“ Su vida suele ser, y su regalo.”

Ahí está el mal precisamente.

El hombre sin atender mas que á la materia, no ve en la Mujer sino un medio para saciar sus brutales pasiones.

Jamas reflexiona que Dios le dió en ella tan solo una compañera, pero jamas una esclava.

¡Qué lástima es que despues de confesar el susodicho poeta que ella nos da su sangre y que ella nos cria, la acuse de ser ingrata!

José de Espronceda la mide con el mismo cartabon; pero ya lo hemos dicho: los males causados por un abuso no son sino originados por quien los comete.

Porque el hombre se haga acreedor á un castigo, ¿debemos decir que Dios es injusto por haberlo criado?

De ninguna manera.

Así, en lo que pasa con la Mujer, tanto abusa el hombre de su bondad, de su debilidad, de su gracia, de su belleza; en fin, de sus cualidades físicas y morales, que despues se queja de ella.



¡Insensatos!

No han faltado pueblos que han considerado á la Mujer como una esclava, y como tal la han tratado.

Y lo que menos se comprende todavía, es que esto sucede entre aquellos que por su índole y por su carácter esencialmente poético, debían levantarle á ella un altar para admirarla.

Debían venerarla.

Tales son los pueblos orientales, en donde el sentimiento y la poesía residen por excelencia.

Y sin embargo, ahí es donde se trafica con la Mujer, y en donde se hace de ella el mas monstruoso y horrendo comercio.

Ahí es donde se la priva de su libertad y su belleza.

Y si algunas consideraciones, bien mezquinas por cierto, se le guardan, es solo cuando se sirven de ella para el placer, para la voluptuosidad y la lujuria.

Inclinen estos pueblos la cerviz y llénense de vergüenza ante la caballerosidad y galantería española, que siempre ha protegido á la mas débil de las criaturas.

No hay duda que el cristianismo ha restablecido á la Mujer sus derechos y sus libertades.

Verdad es esta muy repetida y muy antigua; mas no por eso dejaremos de sentarla aquí, tanto más cuanto que esta obra está escrita con el objeto de decir las verdades, sean viejas ó nuevas, inéditas ó conocidas, tristes ó alegres, oscuras ó claras.

Aun no ha mucho tiempo que se negaba á la Mujer el derecho de pensar.

Se la negaba la inteligencia.

Y esto no obstante el *mentis* que los hechos daban y dan á tales absurdos.

Cuando la Mujer quiere, no le falta energía para defender los derechos ultrajados de una sociedad.

Judith en Betulia, y Juana d'Arc frente á los muros de Orleans, de quienes hemos hecho ya mencion;

Matilde de Plantagenet;

Juana de Toledo defendiendo el paso de Montemayor contra los Portugueses; Carlota Corday

Y otras mil y mil, son testigos de lo que hemos dicho.

Cuando la Mujer quiere, también cultiva con éxito las bellas letras y las artes.

Margarita de Valois.

Santa Teresa de Jesus.

Isabel de Farnesio.

Sor Juana Inés de la Cruz.

Margarita de Newcastle.

Eloisa.

Y en nuestros tiempos, Gertrudis de Avellaneda, Mad. Dudevant, Mad. Cottin, E. Serrano de Willson y Guillermina Rojas, son un ejemplo palpable de que la inteligencia en la Mujer es un hecho real y positivo.

Los Griegos, que en medio de su pasión por lo bello oprimían á la Mujer, ¿de quién si no de ella formaron sus mitos?

Sus nueve Musas ¿qué fueron si no Mujeres?

Y de una Mujer, de MINERVA, hicieron la Diosa de la Sabiduría.

A ella dieron todos los atributos de esta rara cualidad que llegan á adquirir los mortales.



¿Por qué, pues, se ha gritado tanto contra la inteligencia de la Mujer?

Y algunos han llegado aun á negarle todo sentimiento.

¡Cuán necios!

Si alguna de las criaturas tiene corazon, es la Mujer.

Ella está por lo mismo dotada de una ternura y delicadeza sin iguales.

Cuando siente, solo Dios comprende la fuerza de su sentimiento.

Porque como ya lo hemos dicho antes, la Mujer se identifica con Dios.

Y Dios, en compensacion de la debilidad que le dió, la dotó con esa gracia propia de ella, y que es toda su fuerza.

Si al hombre lo ha formado con un corazon mas duro, y por consiguiente menos sensible, á la Mujer le ha dado las lágrimas, como una arma contra esa dureza é insensibilidad del hombre.

La inteligencia de este es mas enérgica que la de la Mujer, mas reflexiva, mas profunda, por decirlo así.

En cambio, la inteligencia de la Mujer tiene mas alma, mas expresion, mas ternura, mas poesia.

Se sublima mas.

El hombre todo lo ve al través de la razon, que suele ser á veces sin razon.

La Mujer todo lo ve al través de sus ilusiones.

Algunos autores, apoyándose en hechos aislados y excepcionales, dicen que la Mujer tiene un corazon falso y cruel.

Nosotros no podemos concebir tal cosa en ellas.

Que la Mujer tenga ó haga acciones malas, lo com-

prendemos bien; pero que de esto quiera deducirse que el mal está arraigado en su corazon, es una necedad.

Los mismos que hacen estas aseveraciones las acusan de débiles.

Entonces, ¿en dónde está la culpa?

Volvemos á repetir lo que alguna vez hemos dicho, que la humanidad no es responsable de las faltas originadas á causa de su organizacion fisiológica.

El fuego no es culpable porque quema.

Ni el frio porque congela.

Está ya en la naturaleza del uno quemar, y en la del otro congelar.

Así, si la Mujer tiene sus faltas, son debidas á esa debilidad que la caracteriza y que le es propia.

Orgánica — permítasenos la frase. —

Y sin embargo de esta debilidad, en la Mujer es en donde se encuentra la virtud mas acendrada, la piedad mas selecta, la mas sublime abnegacion, la inocencia, la modestia.

En la Mujer existe esa noble sensacion que llamamos pudor.

Y este sentimiento tan propio de ella, ¡cuánto atractivo, cuánto encanto no nos comunica!

¡Cuánto respeto no nos infunde!

El pudor en la Mujer es un freno que nos detiene ante ella.

Es como el dedo de Dios que marca el "hasta aquí."

¿En dónde se halla la verdadera modestia, sino en la Mujer?

Esta es una virtud desconocida tambien para el hombre.